

LEA
LEA
LEA
ESTO!
ESTO!
ESTO!

Gracias ☺

**PÚ
BLI
COS** Revista
de artes y
pensamiento

**LA CULTURA
Y SUS NUEVOS
LENGUAJES**

JUNIO 2024

Producción

Coraeimp
Eduardo Bravo Jaramillo
Director Ejecutivo

Fotografía

Gerónimo Moreano
Pachaqueer
Amaury Martínez

Coordinadora del proyecto

Jicela Montero Bravo

Participación especial

Polii Lunar

**Propuesta artística,
diseño y diagramación**

Floriane Masse

Colaboraciones

Pachaqueer
Daniela Fuentes Moncada
Alejandro Bustos Neira
Fernando Herrera García
Tupac Amaru Anrango Lema
Anthony J. Guerrero
Paula Parrini

Desarrollador web

Alexis Olivo

Portada

Floriane Masse

Agradecimientos

Valeria Coronel Valencia
Bernarda Tomaselli
Inés Cárdenas

Comité editorial: Bernarda Tomaselli, delegada de la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, presidenta del Comité Editorial; Jicela Montero, editora en jefe; Inés Cárdenas, editora asociada; Eduardo Bravo, editor de producción; Floriane Masse, editora de producción; Alexis Olivo, editor de producción.

El contenido de los artículos es de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, el Comité Editorial de "Públicos. Revista de artes y pensamiento" no adquiere responsabilidad de la credibilidad y autenticidad de los trabajos y no refleja la posición de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) o la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito.

Públicos. Revista de artes y pensamiento, es una propuesta editorial que se constituye como un espacio de diálogo alrededor del arte, la cultura y los patrimonios con las y los diferentes actoras y actores de estos sectores y la ciudadanía en general.

Su público objetivo es la ciudadanía en general y las partes que constituyen el Sistema Nacional de Cultura. Bienvenidas, bienvenidos, bienvenidos, bienvenidxs. ■

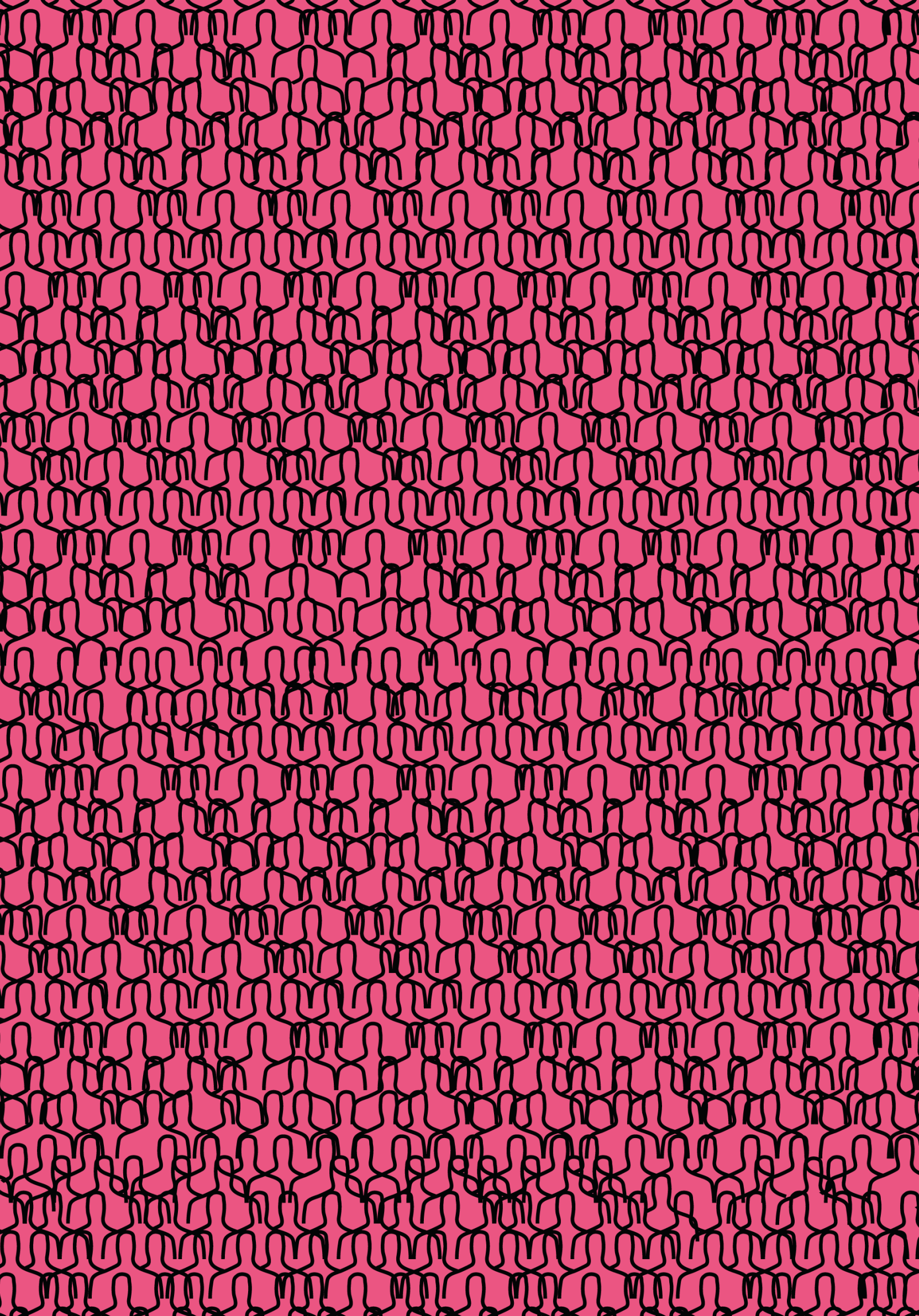
PÚBLICOS

Revista
de artes y
pensamiento

LA CULTURA Y SUS NUEVOS LENGUAJES

Públicos. Revista de artes y pensamiento, es un espacio de diálogo y encuentro de voces diversas, activas y militantes de la gestión artística, cultural y patrimonial de Quito y el país.

Este primer número aborda como eje central “La cultura y sus nuevos lenguajes”, cuáles pensamientos y tesis se plantean alrededor del quehacer cultural, el poder y legitimidad de sus voces y si el modelo actual permite tener espacios democráticos, inclusivos, diversos y disruptivos que confronten el pensamiento hegemónico en el que no siempre caben las mayorías, esas mayorías a las que el acceso a la cultura y el reflexionar sobre ella resulta ajeno.■



ÍNDICE

- | | | | |
|---|--|--|--|
| Editorial
La tierra baldía o el bautizo de sangre | 7
 | 35
 | El Personaje
Crisis de la cultura y las artes, también se puede ver reflejada en el uso del lenguaje |
| Debates
Los nuevos lenguajes de la cultura y el extractivismo neocolonial. Disidencias del arte contemporáneo en el Ecuador | 9
 | 39
 | Desde el oficio
Las Brujas del Siglo XXI: Mamas sabias Kichwas de la Tierra |
| Para entender al Pato Horneado | 15
 | 45
 | Selfiando
Una ciudad visual |
| Nuevas tecnologías en la cultura y la responsabilidad de seguir creando | 23
 | 49
 | El Grito
Experiencias culturales: desafíos entre la virtualidad y la realidad |
| Ingeniería, artes y humanidades ¿un encuentro necesario? | 29
 | 51
 | Dato pepa
Arte Quiteño: desde la Escuela Quiteña hasta la Modernidad |
| En resumen
Ilustración Poli Lunar | 33
 | 55
 | Rutas
Quito |



editorial



LA TIERRA BALDÍA O EL BAUTIZO DE SANGRE

En el año 2022 se cumplía la primera centuria de ese potente poema de T.S. Eliot, *La tierra baldía*, pero su conmemoración pasó, en Ecuador, como si nada, como si fuese un soplido o la explosión silenciosa de una ausencia. Y del mismo modo -casi como un eco opacado de la reiterada memoria selectiva- ese año debimos celebrar y/o reflexionar sobre el aniversario de lo que se conoce en la historia ecuatoriana como “El bautizo de sangre de la clase obrera”. Es decir, la masacre del 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil.

Los dos hechos (o las dos ausencias) revelaron el estado de nuestra condición en el campo de la cultura y del pensamiento. Arrollados por la banalidad, por el coyunturalismo y también exigidos a no pensar, (más aún en tiempos críticos para la discusión pública), dejamos pasar, quizá, porque nuestras urgencias están en la sobrevivencia y en la disputa mediática.

También es cierto que no hay un “ambiente” cultural para ello e igualmente porque no hay un espacio para esa reflexión. Han desaparecido los suplementos culturales. Los medios dicen porque no es rentable, nadie lee o simplemente el mercado impone “otras lecturas”. De hecho, nos instalamos en la supuesta construcción y/o existencia de “otros públicos”, de otros consumos y de supuestas nuevas necesidades estéticas y filosóficas.

Bien decía Immanuel Kant, en la *Crítica de la razón pura*, que como no podemos experimentar nada salvo en el campo del tiempo y el espacio, “las formas estéticas de la sensibilidad” nos identifica, nos ubica y nos proyecta a cierta trascendencia. En eso estamos ahora, en medio de unas “formas estéticas” y de unas angustias políticas (en el sentido cultural del término) que nos obligan a no ahogarnos en la corriente de la que ya hablaba Eliot en su poema centenario.

Por eso, entre otras razones, nace y proponemos PÚBLICOS, seguramente para abrir y potenciar la discusión en medio de las ausencias y también para presionar el debate sobre lo que nos convoca regularmente (en espacios y círculos cerrados) a no dejar de ser una nación, unos seres y pueblos históricos necesitados de una empeñada condición de trascendencias, por fuera del mercadeo y del “combate” entre “buenos y malos”.

Aquí proponemos la discusión abierta y diversa, histórica y narrativa de nuestros tiempos, la locución de las estéticas y de las poéticas en todas sus expresiones. No nos quedamos en el suspenso y en la inflexión suspendida, todo lo contrario. Abocamos por una bocanada de pensamientos para imaginar a dónde vamos sin desconocer de dónde venimos. Porque no queremos dejar pasar de largo la historia.

Nos interesa el registro vital y vívido de lo que hacemos y pensamos. PÚBLICOS es, por ahora, un pésimo emprendimiento comercial, pero sí quiere ser un poderoso conocimiento colectivo de nuestras angustias y ensoñaciones, en un país donde el miedo y la muerte nos quieren dominar. Y así como en 1922 ese bautizo de sangre de la clase obrera desató las “venas abiertas” de la generación del 30 y las vanguardias de ese Ecuador, hoy podríamos soñar con mirar al siglo XXI, a esta tercera década como un campo, (ya no baldío), de oportunidades para repotenciar nuestras culturas y nuestras sensibilidades. ■

por Públicos.

Revista de artes y pensamientos



¡MOSCAS, PULGAS Y ZANCUDAS! DISIDENCIAS DEL ARTE CONTEMPORÁNEO EN EL ECUADOR

El concepto de *nuevos lenguajes de la cultura* nos invita a reflexionar en el gran banquete de (re)producción, circulación y zumbido de las *bichas e insectas* que pasean alrededor de la estética hegemónica y normativa del arte contemporáneo. Paredes y manteles blancos decoran la histriónica escena que ha convertido al fomento de las artes y la cultura en la alfombra roja de la necropolítica en el Ecuador. Curiosamente, el *gran banquete* se organiza de forma privada y con fondos públicos, se juntan chefs internacionales de exquisitos paladares, se trata de un bufete que esconde muy bien sus técnicas de cocción y selección del menú; sus ingredientes son tan finos que nadie entiende bien el nombre de los platos elegidos, incluso se utilizan títulos en alguna lengua ancestral para decorar mejor la presentación final. Tampoco se dice nada de los platos desechados que no han sido seleccionados para esta gran degustación privada. Banquetes creados para satisfacer al *jet set* del *arte acomodado*. Bajo esta premisa nos preguntamos, ¿hacia dónde va este desfile del arte *blanqueado* y por qué la alfombra del privilegio se despliega con fondos del Estado?

Es preocupante e indignante que los espacios donde se vuelve público el arte, continúen en manos de los pocos y privilegiados sapiens del arte que llenan graderíos como en el coliseo romano para determinar quien debe morir y quien debe surgir.

En la arena de esta lucha campal, de *quien es artista y quien no*, estamos todas, esta es una especie de *juegos del arte* donde peleamos por las migajas que nos dejan las influyentes y poderosas *crème de la crème* de las artes, quienes por supuesto, solo se rodean entre ellas, se susurran entre ellas y se contemplan entre ellas. *Las crème de la crème* han acaparado la vitrina del arte

en Ecuador y lucran de ella; la vitrina comprende una red de espacios institucionales donde también han acaparado los cargos oficiales; cada año organizan una copia mal hecha de una gala maltrecha que se celebra entre la élite y los vestidos de seda, los micrófonos se llenan de palabras vacías y los aplausos intentan ocultar los silencios de quienes no están y de quienes estamos, en la incomodidad, porque es, para algunos, imposible comprender que se rinda pleitesía a la misma burguesía, imposible aceptar que artistas que se sientan a las afueras de estos banquetes privilegiados, con sus artes, investigaciones y trayectorias, terminarán borrados de la historia y sus obras se archivarán en el olvido de la memoria.

Asistimos así, a la gala del *extractivismo cultural*, una obra de arte de la colonización contemporánea, donde somos despojadas de nuestros ritos, prácticas, cosmovisiones y resistencias; *blanqueando* todo lo que creamos y colocando en pretenciosos textos, investigaciones, publicaciones, pedagogías, curadurías y creaciones, las reglas y condiciones que impone *sobre nuestros lenguajes la real academia de la hegemonía* y sus lógicas importadas de lo que se supone debe ser el arte contemporáneo. Se trata de *la conquista y la devastación del arte y la cultura ecuatoriana*, disfrazada de premio avalado y encerrada en una gran vitrina de vidrio templado, donde ni las moscas pueden entrar, pero nosotras, las disidencias, kamikazes del arte y la política, vestidas de blanco y con olor a plástico recién fabricado, deambulamos lento a su alrededor, gritamos en silencio con nuestra existencia y permanecemos en el reflejo de sus vidrios blindados, donde jamás nos podrán borrar.

¿Cuáles son los nuevos lenguajes de la cultura? Tal vez pronunciarlos sea simplemente un acto esnobista. Quienes vivimos en las cloacas y catacumbas de la insurrección, entre las tinieblas de la creación, sabemos el dolor que causa en nuestros ojos, recibir la luz directa del reflector, nos duelen los ensayos sin pago y tener que trabajar con presupuestos apretados para mostrar *arte politizado*,

nos duele sostener las dinámicas impuestas por la competencia neoliberal para probar legitimidad, inos duele y soportamos!

porque es ahí, en la resistencia al dolor colonial, en el poder que hemos encontrado en el rechazo, la negación y la no-resignación que podemos seguir existiendo, es ahí que el arte disidente encuentra grietas de libertad y trans-truye deseos de emancipación.

¡Nuevo premio, misma gente! Procesos que no se ven claramente y premios que desde su creación fomentan las brechas de clase y exclusión. Los recursos públicos trasan las estéticas de los intereses privados y los caudillos de turno tranzan los premios y lanzan discursos trillados. *Un boceto bien hecho del crimen perfecto.* ¿Creación o extractivismo? ¿Apreciación o apropiación? ¿Nuevos lenguajes de la cultura o viejas prácticas coloniales?, hay premios que representan un insulto para los procesos culturales latinoamericanos y al arte resiliente de nuestras ancestras. ¿Cuál es la función del arte en tiempos de genocidio contemporáneo?, tiempos donde miles de niñas y niños reciben misiles a diario, seres humanos que están siendo asesinados mientras se escribe este enunciado; *la muerte de nuestras hermanas es también la muerte del arte y la muerte del arte es la muerte de nuestra sociedad;* en los tiempos modernos seguir viva ya no es un acto de supervivencia sino de rebeldía, así mismo con el arte, hacer arte debe ser un acto de insurrección, el arte contemporáneo debe buscar las formas de sostener la vida y devolvernos la humanidad perdida.

¿Acaso el extractivismo cultural y el borrar sistemático de nuestras existencias también son arte?, inunca en esta realidad se podrá hablar de *nuevos lenguajes de la cultura!*, porque sus lenguajes son los mismos de siempre, nos están borrando con sus obras; investigaciones y curadurías; nos están borrando y solo nos queda el derecho a la venganza, como canta Susy Shock.

La venganza nos pertenece, porque son demasiados años de borrar nuestra existencia, porque sus risas falsas y sus brazos caídos nos queman la piel y los oídos, porque su sangre es fría y su fuego no produce calor,

y porque la *hegemonía* blanca debería quedarse en la banca; las premiaciones no deberían circular únicamente en el *mundillo* *artistoide* de las grandes ciudades, deberían circular también entre los mercados populares; entre los comerciantes informales; entre los habitantes de calle; entre las maricas y trabajadoras sexuales, entre lxs ancianxs que se sientan a pasar el día en la *plaza grande*.

Nosotras, *las maricas, las torcidas, las travestis, las cuerpas no reconocidas, nuestras pieles y nuestras fluidas* somos patrimonio, arte y política, y estamos aquí para gritar que *nos están borrando* de las memorias y no vamos a callar hasta que nuestra pura existencia les provoque incomodidad, porque ser aquello que les incomoda será nuestra revancha. Seguirán brindando y el genocidio perpetuando, y nosotras seguiremos siendo el vino que escapa de sus copas para manchar los mantel blancos. ¿De qué nos sirve el arte si no es politizado? El arte en todas sus dimensiones, sin política crítica, nos convierte en figuras de porcelana que solo adornan y no dicen nada. *Nosotras somos arte contemporáneo; bombas molotras de la cultura; somos moscas, pulgas y zancudas; monstras salidas del averno, somos las travestis del infierno; nosotras somos arte en cada mirada, en cada taconeo y en cada brillo de nuestro besuqueo.*

Es indispensable la democratización de los espacios y la redistribución de los recursos,

vitalmente los de acceso público, que no pueden limitarse a la invitación de transitarles u observarles; es necesarísimo incluir otras formas de arte y contemporaneidad para no seguir perpetuando las distintas prácticas de extractivismo neocolonial en Ecuador. Las disidencias del arte

estamos cansadas de ser el objeto de sus investigaciones, las musas de sus obras y las fuentes con las que llenan sus publicaciones, estamos cansadas de *abortar obras institucionales* para que *procesos carroñeros devoren los sacos gestacionales*; cansadas de producir y *(re) producir* sin pago ni reconocimiento, y por eso, invocamos a los vientos: ilos blancos colonizadores que se apropian de nuestros florecimientos no deben recibir premios sino azotamientos! ■ ■ ■



Entre las pieles de quienes habitamos el arte que se hace desde el grito y la denuncia, aquel arte que camina por las calles sucias, que habita las casas en ruinas y que se opone a las doctrinas, aquel arte que mira hacia el abismo de una multitud blanqueada y escupe con la mirada; nosotras, las amebas insumisas, terroristas del género, brujas andinas;

sabemos que nuestra alegre rebeldía es trinchera para desterrar el odio y la apatía; que nuestros lenguajes de furia y celebración infectarán la cultura de monstruosidad e insurrección,

y que nuestra victoria es transformar el miedo en fuerza de sanación; disfrutar de una tarde de sol ardiente y una infusión de cedrón caliente; comer, beber y vivir porque nuestra mayor venganza es (re)existir. ¡No más blanquitud en el arte!, que la sangre manche el lienzo blanco, que la arcilla se devuelva al fango, que la escritura salga del margen, la pintura desborde el marco, la escultura se rompa en mil pedazos y la performance reivindique el fracaso;

por la emancipación de los pensamientos, la autonomía de nuestras cuerpos y la libre expresión del arte, abrazamos la rabia y seguimos zumbando.■

por **Pachaqueer**
Espacio libre de arte

Fotoperformance: Nos Están Borrando
Pachaqueer [espacio libre de arte]
Fotografía: Ramona Grijalva
Maquillaje: Waga McQueen
Estilismo: Monstralier
Dirección de arte: Ifigenia & Pecado
Artículo: Pachaqueer









**PARA ENTENDER
AL PATO HORNEADO**

En la última Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (abril, 2024), el *youtuber* argentino Tomás Rebord debutó en el mundo editorial con *Comentarios al Náucrato*, novela publicada por la editorial Planeta.

Rebord cobró relevancia y notoriedad en el ecosistema de las redes sociales, los medios y la opinión pública de su país gracias a propuestas como *Maga*, *El método Rebord* y *Hay algo ahí*. Este “fenómeno del *streaming*” provocó la conformación de una inmensa y activa comunidad de seguidores —en su mayoría, adolescentes y adultos jóvenes— que miran sus transmisiones, hacen versiones propias de sus contenidos, van a sus presentaciones en teatros, lo apoyan fervorosamente en redes ante cualquier cuestionamiento, y crean para él canciones, animaciones, ilustraciones, etc.

Desde esa perspectiva, era previsible que la presentación de la novela de Rebord generaría una gran afluencia de público. Por eso, fue reservada la sala con mayor aforo de la feria, que resultó insuficiente y debió ser ampliada. La programación fue la usual: presentación de la editora, charla del autor y, luego, una fila de tres horas para la firma de ejemplares. Todo un éxito.

¿Fue este el triunfo más estruendoso de la feria? No. Rebord no contaba con que su evento se realizaría en vecindad al *Pato Horneado*.

Con su estilo cómico, en su programa del 29 de abril, Rebord habló de que su fanática había quedado “reducida a cenizas, frente a la tribu *gedienta* del *Pato Horneado*”, conformada por cientos de niñas y niños que coreaban el nombre de su ídolo, con un compromiso e intensidad difíciles de explicar. Cerró diciendo: “no sé nada del lore del *Pato Horneado*, pero sentí su fuerza”.

Andrés Marti, conocido como

Pato Horneado y Pato Asado, es uno de los youtubers más importantes de Latinoamérica, que genera contenidos destinados a público infantil.

En su canal principal (que, a la fecha, tiene más de once millones y medio de suscriptores), hace *gameplays* en los que analiza el diseño y la calidad de los videojuegos, enseña sus reglas y brinda recomendaciones para ganar.

A finales de 2023, publicó su libro *Pato Horneado y el rescate en la jungla*, que tiene una estructura muy parecida a la de un videojuego, en el que los lectores deben salvar a los protagonistas tomando decisiones que conducen a distintos finales posibles. Lo hizo con Ediciones Martínez Roca, que es parte del grupo Planeta y que, en los últimos años, ha publicado varios títulos escritos por *youtubers*, con una inmensa repercusión y altas ventas en el mercado hispanohablante.

Con esta anécdota pretendo ejemplificar cómo la web, entendida como un metamedio, ha cambiado la cultura y sus lenguajes entre los más jóvenes. En las próximas líneas, me centraré en los libros y en los medios destinados a la niñez, campo en el que he trabajado durante los últimos veinte años.

Conviene empezar con un baño de realidad:

Hoy, ya es innegable que el libro ha perdido la centralidad en las prácticas culturales y en los hábitos sociales de niños, niñas y adolescentes.

La era de una cultura textual, con libros, revistas, cuadernos, pizarrones y escritura en papel, ha sido desplazada por la cibercultura de las imágenes y las aplicaciones, con pantallas, dispositivos, plataformas, inteligencia artificial y escritura en teclados físicos y digitales.

Como en muchos de los momentos históricos en los que se han dado grandes cambios culturales y tecnológicos, asistimos a la discusión sobre si la cibercultura de la imagen y las aplicaciones está ocupando enteramente el lugar de la cultura textual (lo que genera subsecuentes preocupaciones e incógnitas);

o si, más bien, ambas culturas se están combinando y complementando, en esa alegada convivencia entre “lo nuevo y lo viejo”.

Mi opinión es que el segundo escenario es el más probable,

ya que todavía es posible observar en la niñez un consumo cultural acumulativo mediante el cual, por ejemplo, el mirar una película puede llevarlos a leer un libro y viceversa.

También es constatable una tendencia a la participación y a la recreación de aquello que les atrae, y una disposición a formar comunidades o *fandoms*; todo esto, en el marco de un ecosistema transmedia.

Con transmedia me refiero al concepto acuñado por Henry Jenkins para señalar las recientes formas de crear mundos, contar historias, propagar contenidos y facilitar la participación del público, a partir de la convergencia mediática y las nuevas tecnologías.



Sabemos que las experiencias lectoras actuales de niños y jóvenes no son ni solitarias ni pasivas.

Hoy, inventan contenido y lo ponen en consideración de otros: escriben fanfictions, hacen remixes y memes, dibujan *fanarts*, participan en foros, publican y leen en Wattpad, siguen a *booktubers*, miran videos y buscan información del libro o autor que les gusta, además de organizar clubes o grupos de fans, etc.

El caso más emblemático de lo que pueden hacer las chicas y los chicos con y por una historia que les apasiona es *Harry Potter*: a partir de los libros y sus adaptaciones cinematográficas, los fanáticos del joven aprendiz de mago se apropiaron de su narrativa y generaron, entre muchísimas otras cosas, un periódico escolar en línea de Hogwarts que, en 2008, llegó a tener un equipo de redacción de 102 niños de todo el mundo, sin supervisión de adultos. Además, crearon portales de ficción amateur, que sumaron decenas de miles de textos, inspirados por el personaje y escritos por autores de todas las edades; así como una comunidad tan grande, conectada y organizada que, cuando la Warner Bros., amparada en sus derechos de propiedad intelectual, emprendió acciones legales para tratar de limitar y normar los sitios en Internet destinados a recrear el mundo Potter, dicha comunidad tuvo la fortaleza para organizar un boicot global al estudio, y obligarlo a retroceder y pedir disculpas públicas.

Las audiencias infantiles y juveniles están familiarizadas con la cultura participativa.

Captura de pantalla del canal *Pato Horneado*

Principal Videos Shorts Playlists Comunidad

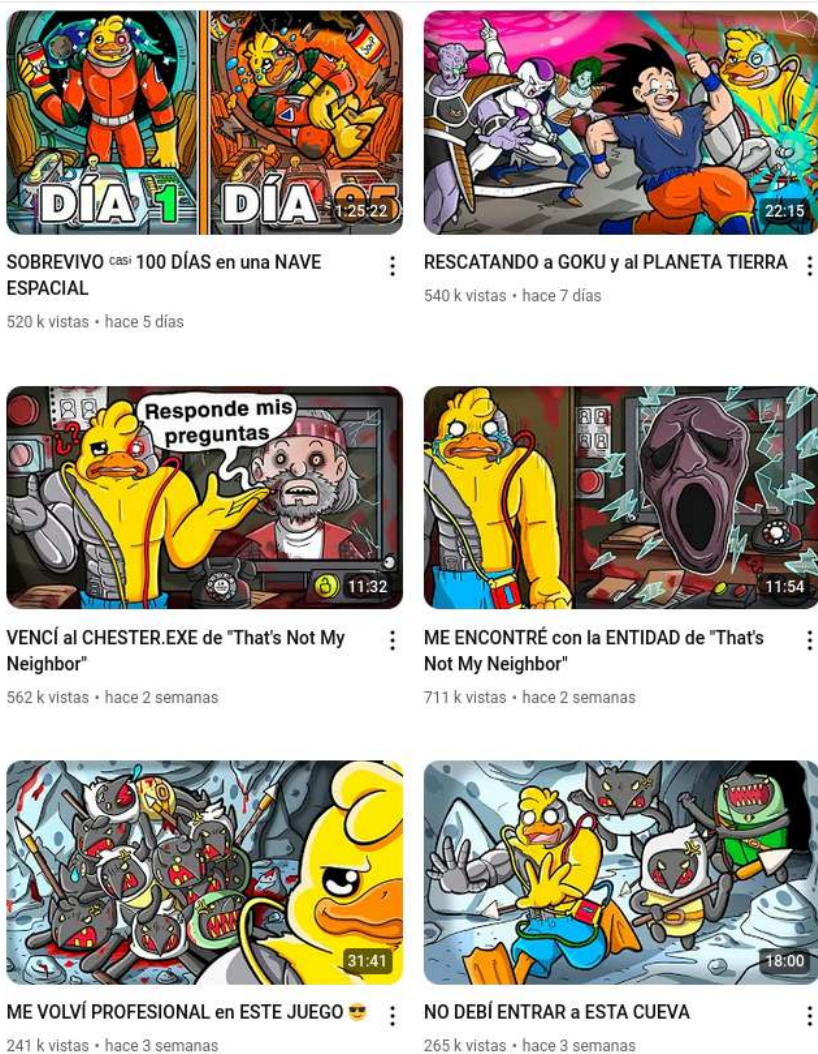
SOLO el 0,9% se PASA "That's Not My Neighbor" de ESTA FORMA (yo incluido) : **CONSIGO 30 FINALES DIFERENTES en ESTE JUEGO** :
 316 k vistas · hace 1 día 337 k vistas · hace 3 días

ABRÍ una TIENDA de ROPA y ESTAFÉ a mis CLIENTES : **CONSEGUÍ NOVIA (o bueno... casi)** :
 358 k vistas · hace 10 días 284 k vistas · hace 12 días

LOGRÉ VENCER el MODO PESADILLA de "That's Not My Neighbor" : **JUEGO al NUEVO MODO PESADILLA de "That's Not My Neighbor" (y es imposible...)** :
 1.1 M de vistas · hace 2 semanas 924 k vistas · hace 3 semanas

El lector y usuario de medios de comunicación contemporáneo es dinámico, movedizo, visible, impredecible, ruidoso, apasionado y conectado socialmente, tal como Rebord describió a los seguidores de Pato Horneado.

En sus estudios de la cultura de los fans, Jenkins subraya que esta actividad tan entusiasta de los más jóvenes no es el resultado de la invención del Internet y las redes, sino que ya había una cultura previa de participación y creación de grupos que hacían música, películas, cómics, etc.



Un ejemplo de esta práctica fueron los *fanzines* que se elaboraban en la década de 1980 y 1990. Dichas publicaciones, realizadas con un presupuesto mínimo, a punta de fotocopias, tijeras, grapadoras y goma, construyeron redes de pertenencia que incluían otras manifestaciones culturales: conciertos, ropa, grafiti, etc.

Lo que hizo Internet fue facilitar la propagación de los contenidos, dar visibilidad y voz a sus autores, y permitir la conversación entre pares. YouTube es lo que es porque muchas comunidades estaban listas para poner a circular sus creaciones. En ese sentido, el sentimiento de pertenencia a un grupo ha sido potenciado por la interacción digital.

Todo parece indicar que la mayoría de niños pasan más tiempo en YouTube, que leyendo libros. Estudios recientes muestran que esa plataforma tecnológica tiene una inusitada relevancia para la niñez e, incluso, puede ser considerada como una especie de "escuela fuera de la escuela". Cada vez que no saben cómo hacer algo (lo que sea: un deber, pasar el nivel del videojuego o reconciliarse con un amigo), recurren a videotutoriales.

Como bien afirma el investigador José Miguel Tomacena: "Los arqueólogos del futuro podrán saber muchísimo de nosotros a través de YouTube, porque en esta plataforma están los rastros más profundos de nuestra cultura". Vendría a ser, entonces, como una especie de 'espejo de época'; de ahí que resulte ineludible tratar de entender sus lógicas de creación de contenido, distribución, monetización, venta de publicidad, protección del *copyright* e invención de *youtubers* (quienes, junto a los *influencers*, probablemente sean los más importantes mediadores culturales de nuestros días). ■ ■ ■

PATO HORNEADO - PATO HORNEADO - PATO HORNEADO

RNEADO - PATO HORNEADO - PATO HORNEADO - PATO HORNEADO

- PATO HORNEADO - PATO HORNEADO - PATO HORNEADO - PATO HO

RNEADO - PATO HORNEADO - PATO HORNEADO - PATO HO

Nota:

Cedienta: Adjetivo tomado del lunfardo, que hace referencia a alguien que actúa con suma intensidad.

Lore: En la jerga de los gamers, hace referencia a la historia detrás cada personaje o escena destacada de un videojuego. También se lo usa en el ámbito de la ciencia ficción y de los fandoms.

Fuentes principales del artículo en:



Por tanto, no debería sorprendernos que el escritor y crítico literario Jorge Carrión señale que “los niños del mundo ya no quieren ser doctores o futbolistas, sino youtubers; los adolescentes, influencers; y los jóvenes universitarios, dueños de una *startup*”.

¿Qué hacer frente a la creciente *plataformización* de las actividades culturales

de niños, niñas y adolescentes? ¿Qué estrategias podemos implementar las editoriales para despertar el interés de nuevos lectores y lectoras?

Primero, considero que es indispensable que el mundo adulto asuma que es su responsabilidad el promover un equilibrio entre las pantallas y la realidad física. Es necesario reparar en tres problemas detectados entre los usuarios más precoces y recurrentes de plata-

formas y redes sociales: sus dificultades para sostener la atención, el temprano abandono de sus intereses infantiles y sus altibajos emocionales.

Urge, por tanto, que inventemos estrategias de desconexión placenteras, para que juntos podamos reconectarnos con los otros, con el cuerpo y todos sus sentidos, con el juego y el parque, con el papel y la manufactura, con el arte y sus emociones compartidas.

En cuanto al mundo editorial, pienso que nuestro trabajo, esencialmente, sigue siendo buscar y gestionar obras, realizar un proceso editorial prolijo, apoyar a los autores y publicar el mejor libro o revista posibles.

El reto sigue siendo el mismo de siempre: contar buenas historias. No obstante, resulta ineludible sumar estrategias y criterios transmediáticos, con el fin de captar y retener la atención de los lectores. Ya no basta con publicar un libro; hay que dotarlo de más volumen, atractivo y valor intrínseco, para luego darlo a conocer por todos los medios a nuestro alcance.

Hoy, más que nunca, debemos ir al encuentro de nuestros lectores y públicos, dialogar con ellos y prestarles genuina atención. Crear comunidades y generar espacios para la participación exige de nosotros experimentar sin temor, observar sin prejuicios e interpretar la realidad con categorías interdisciplinarias y contemporáneas. ■

por **Alejandro Bustos Neira**

Psicólogo clínico,
editor y comunicador



Portada del libro *Pato Horneado*

NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA CULTURA Y LA RESPONSABILIDAD DE SEGUIR CREANDO

Seguí el esfuerzo de un querido productor que durante la pandemia acompañó a un dúo en la “virtualización” de su obra de teatro. Sentada en la sala, con el computador al frente, recibí el *link* y en la pantalla se veía un telón rojo y la palabra “Bienvenidos”; con el micrófono en silencio y la cámara apagada disfrutamos cuarenta minutos de comedia bien puesta, con el sonido impecable y la imagen nítida. Pero mi amigo productor solo pudo repetir la experiencia dos veces... No era rentable y las artistas sentían “que no es lo mismo”.

La pandemia fue un hecho determinante para poner a prueba la capacidad de adaptación de lxs trabajadorxs del arte. ¿Qué nos quedó después de tantas obras de teatro y conciertos online, de que los museos hayan realizado recorridos 360 en sus páginas web, de las fiestas por *Zoom* y las obras colectivas editadas con retazos grabados en la casa de cada intérprete?

El internet, la realidad virtual, el *blockchain*, las redes sociales, la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías determinan formas de hacer cultura y marcan cambios, oportunidades y desafíos en los eslabones de la cadena productiva: la creación, la circulación y, particularmente, el consumo.

El campo cultural se expande, la producción simbólica tiene nuevas manifestaciones, los sectores y las disciplinas se multiplican: la realidad virtual, por ejemplo, al igual que los videojuegos desde hace poco más de 10 años, son ya considerados sectores culturales en sí mismos; no solo industrias o disciplinas conexas, sino ámbitos creativos con cadenas productivas complejas y muy particulares.

Internet y las nuevas tecnologías amplían el acceso a bienes y servicios culturales, pero quizá la reflexión más interesante gira en torno a cómo se ha democratizado el hacer. Hoy es posible contar con un software de edición en casa y aprender a utilizarlo a través de tutoriales; con equipos de filmación de altísima calidad y definición a costos relativamente accesibles. Hoy es posible convertirse en una

artista “famosa” a partir de un tema viral grabado entre hermanos en un estudio casero. La tecnología reduce los costos de producción para muchas disciplinas artísticas y por eso se crea más, produce más, se produce más, y se generan más y más contenidos.

Así lo reconocen bien los festivales de cine. De acuerdo a cifras compartidas en el Festival de Cannes, cada año, en promedio, se multiplican por 10 las postulaciones recibidas en los principales festivales del mundo. Algunxs programadorxs señalan que existen más películas porque la tecnología permite filmar más. Ivis Flies, productor ecuatoriano, compartió una cifra sorprendente para el ámbito musical:

Cada día se suben a Spotify 100.000 canciones y el 40% no llegan a más de mil reproducciones.

SATURACIÓN

El enorme desafío al que también nos enfrenta la tecnología: hay tanto por ver, por escuchar, todo alojado en plataformas en las que la navegación está determinada por el músculo del mercadeo. ¿Cómo destacar en un mar de contenidos?

En cuanto al acto mismo de crear, son tres dinámicas las impuestas o facilitadas - depende para cada artista - por las nuevas tecnologías: el sentido de urgencia, lo inmersivo y el diálogo interdisciplinario. Es imposible hoy pensar un espectáculo musical sin visuales y cada vez más las artes sonoras dialogan con las artes visuales y

performáticas en instalaciones que invitan a la interacción y todo esto con inmediatez, transmitido *en vivo*, compartido globalmente.

En cuanto a la circulación, el debate sobre la desaparición del libro físico por el digital ha dejado de ser importante. Impera la multiplataforma y esto implica desafíos de producción: cómo lograr que los contenidos habiten en la mayor cantidad posible de plataformas, para llegar a la mayor cantidad de audiencias.

Lo que todavía no logramos descifrar es cómo sobrevivir a la paradoja: hay que estar en todas las plataformas, pero cada una implica un esfuerzo de promoción y recursos. En las multifacéticas vidas de lxs gestorxs culturales precarizadxs, esos recursos son escasos o inexistentes.

Si algo demandan las nuevas tecnologías a lxs gestorxs culturales, es que manejen bien la propiedad intelectual. Gestorxs y artistas necesitamos entender el esquema del *copyright* y de las alternativas en licencias abiertas: *Creative Commons*, *copyleft* y otras que permiten que las obras lleguen a públicos y audiencias más amplias; hoy, más que nunca, en un escenario donde cada vez más la obra se vuelve intangible, es necesario formarnos en estos temas.

Por todo ello, el escenario cultural ha cambiado; las audiencias han cambiado. Ya no solo dependemos del público local: el público puede ser el mundo.

Si bien hay unos contenidos culturales hegemónicos (que yo los llamaría más de entretenimiento), es imposible negar que las nuevas tecnologías llegan a otras audiencias, a unos nichos específicos y a algunos públicos dispuestos a experimentar, saborear y conocer mucho más. También entre esos públicos están algunos muy comprometidos que han permitido la generación de nuevos esquemas de financiamiento colectivo para la creación y producción artística que requieren de plataformas digitales para su existencia y que permiten que artistas puedan vivir de sus obras.

Un enorme desafío es garantizar que el uso de nuevas tecnologías no agrave las brechas de desigualdad de género. De acuerdo a datos de FIACINE, las mujeres directoras de cine son sólo el 18% en Iberoamérica, y esta cifra baja al 7% en categorías técnicas y tecnológicas. Varios estudios demuestran una marcada brecha tecnológica entre hombres y mujeres en diversos ámbitos. Gabriela Calvache, directora ecuatoriana, lo describe: *“Desde poder conectar la TV y el app hasta la creación de la tecnología y los contenidos, como programar, etc; solo el 13% en el mundo que programan y diseñan tecnología son mujeres. Por eso, lo tecnológico es un campo que tenemos que conquistar, no solo desde la queja sino desde la acción”*. ■ ■ ■







El quehacer cultural en relación a la tecnología tiene varios desafíos. Mi preocupación ahora está enfocada en la Inteligencia Artificial. Para la especialista Amy Webb, la IA fue una construcción generada por una tribu de hombres blancos, heterosexuales, que viven en potencias mundiales, por tanto *“es relativamente homogénea y tiene una visión limitada del mundo”*. Me aterra pensar en el mundo que viviremos si los contenidos culturales dependen de esa visión limitada pero además, en mis propios proyectos y modelos de producción me he encontrado ya en el debate de prescindir de “la mano humana” porque “hacerlo con IA es más barato”. ¿Qué va a pasar con la Inteligencia Artificial?

Mi pareja es un creador de historias y usa Chat GPT para pulir sus textos y generar algunas ideas. Utiliza otro programa para generar imágenes sobre la base de comandos que introduce y a partir de eso encuentra nuevos relatos. Tuvimos un proyecto juntxs y mi condición fue: “Sin IA”, bajo mi convencimiento de que la IA precarizará aún más la ya tan vulnerable condición de lxs trabajadrxs del arte. Mi posición el negacionismo. Me duró poco.

La realidad de los sectores creativos es que utilizan distintas herramientas de la IA y cada vez serán más. Hay programas para todo. Entonces urge aprender, probar y experimentar la mayor cantidad posible de herramientas. La invitación es a asumir la IA como una técnica más, comprenderla y jugar con ella para decidir, de manera informada, si la incorporamos o no en nuestra gestión cultural y nuestros procesos creativos.

El negacionismo implica quedarnos fuera, implica que la brecha entre nuestro país, la región y el mundo, se agrandará todavía más en relación a las economías creativas y su desarrollo.

Tengo un querido amigo ilustrador súper talentoso, pero relativamente desconocido. Su obra no ha sido publicada masivamente. Sin embargo, se buscó en bases de datos de IA y su trabajo ya está tomado sin que él haya sido consultado. No es ético, pero es real: la obra de miles de artistas se usa sin consentimiento por esa “inteligencia artificial”. ¿Cómo la paramos? Solo entendiéndola más, comprendiendo cómo se juega el juego, aprendiendo de propiedad intelectual, leyendo la letra chiquita y creando.

Inteligencia artificial y tecnologías aparte, cuando trabajo con artesanas, usualmente me preguntan:

“¿Cómo hago para que no me copien? Saco una pieza bella y enseguida la vecina ya me la copió”.

Y mi respuesta es la misma que le di a mi amigo: no hay forma para evitar la copia o la IA, no hay antídoto, pero hay estrategia.

La estrategia es hacer uso de ese motor infinito que es la creatividad: sacar más belleza, más piezas, más obras, más ilustraciones, más producción simbólica.

Finalmente el arte es producción simbólica, y esa humanidad auténtica propia del proceso de creación puede intentar ser copiada o simulada, pero algo hay que se siente, sabe distinto.

Crear y hacerlo desde esquemas éticos, colaborativos, priorizando economías creativas cuidadosas, responsables con el espacio público y el procomún. Crear hoy con la conciencia de que estamos produciendo los patrimonios del mañana, crear para transformar la inequidad y sublimar la vida.

Estas nuevas herramientas tecnológicas, lastimosamente, no son propiedad de todxs ni están al acceso de muchxs; de hecho, son patrimonio casi exclusivo de las urbes, de personas que han tenido la oportunidades de aprender inglés, usualmente de jóvenes, de alfabetxs digitales con conexión rápida a internet. Entonces, el verdadero desafío es: ¿cómo usamos todas estas herramientas sin que esto reproduzca desigualdades? ¿cómo ponemos todas estas herramientas al servicio de muchxs? ¿cómo logramos unas nuevas tecnologías incluyentes, éticas, amorosas? Y, para eso, todavía, no tengo respuesta.■

por Daniela Fuentes Moncada
Productora, antropóloga
y gestora cultural

Veán, pues, los ingenieros cómo para ser ingeniero no basta con ser ingeniero. Mientras se están ocupando en su faena particular, la historia les quita el suelo de debajo de los pies. Es preciso estar alerta y salir del propio oficio: otear bien el paisaje de la vida, que es siempre total
*(Ortega y Gasset, 1933, p.17)*¹



Ingeniería, artes y humanidades ¿un encuentro necesario?

*- Mamá, cuando me gradúe quiero dedicarme al arte (teatro/música/otros). Eso quiero hacer de mi vida. Eso me gusta.
-Pero...hijito ¿de qué vas a vivir? No te gustaría ser ingeniero como tu papá, como tus tíos y hermanos. Esas carreras tienen mucho futuro.*

Un diálogo como este suele ser común entre los jóvenes bachilleres y sus padres a la hora de elegir una carrera universitaria, a la hora de elegir “el futuro”, lo que da cuenta de una concepción recurrente y cotidiana en nuestro medio. Cuando pensamos en la elección de la carrera universitaria lo que prima son las posibilidades de “éxito” profesional, lo que en nuestras sociedades de consumo se entiende como retornos educativos -concepto económico- o, en lenguaje más coloquial, mejores posibilidades salariales.

Desde luego, ello es consecuencia de nuestro modelo de sociedad que privilegia las profesiones útiles para el desarrollo productivo y relega las ciencias sociales o las humanidades que, desde esta perspectiva, “aportan” menos o nada. Ello también se expresa en el proceso formativo de los profesionales técnicos o de las ciencias naturales, cuyas mallas curriculares privilegian la formación para el mundo de trabajo e intentan reducir, cada vez más, las asignaturas que abonan a los objetivos de la formación integral, de generación de pensamiento crítico y de compromiso social, que comúnmente declaran las misiones y normativas de nuestras universidades.

Ahí la necesidad de la disputa por incluir mayores y mejores contenidos, reflexiones y experiencias de ciencias sociales y humanidades en nuestras universidades, también en las que formamos ingenieros, tecnólogos y científicos. Ello, desde nuestro punto de vista, a partir de dos perspectivas: desde la individual y desde la del rol de la ingeniería.

La universidad no solo es la institución para adquirir conocimientos, habilidades y la certificación que te habilita para el ejercicio de una profesión. Es, o debe ser, el espacio para la reflexión, la construcción, la toma de posición y la transformación del ser individual y colectivo. Es el espacio donde, en libertad, puedes pensar y decir “lo que te dé la gana”. Es, para muchos, el espacio donde termina la tutela paterna, forjas tu indivi-

dualidad y proyectas tu plan de vida. Además, con algunas excepciones, es el último momento donde, siendo el estudio tu única responsabilidad, tienes espacio para el ocio creativo y el pensamiento, antes de que la máquina productiva o la familia te exijan producir y proveer.

En definitiva,

la universidad puede ser la última posibilidad de pensarse como ser humano y como sujeto colectivo; más aún en la universidad pública donde la mayor parte de jóvenes tienen menores condiciones materiales, menor capital social y cultural y menos espacios y oportunidades para el consumo cultural, más allá de la cultura de masas.

Por ello, la universidad, en general, y la pública, en particular, requiere abrirse a la cultura. Requiere no limitarse a la razón instrumental y a la percepción sensible desde los sentidos. Las humanidades dan paso a la percepción estética que permite que la mente y el cuerpo, armónicamente, interpreten la naturaleza simbólicamente, de forma que ésta ya no es externa ni inmutable, sino que está sujeta a la interpretación. Entonces, el yo, la naturaleza y el mundo pueden ser imaginados, repensados y transformados. ■ ■ ■

Por otra parte, la ingeniería es ésta disciplina que, en el marco de la Revolución Industrial, se convirtió en la promesa para la solución de los problemas de la vida moderna con base en la aplicación de conocimientos especializados, lenguajes formales y técnicas complejas; por tanto, éstas carreras han privilegiado el saber técnico que incluye las matemáticas, las ciencias naturales y las aplicaciones prácticas. No obstante, ello tiene su riesgo. Formar al ingeniero entre muros técnicos es negarle el acceso a la cultura, que, en el sentido de Ortega y Gasset (1930)², es el sistema de ideas que nos “salva del naufragio vital”, la brújula para andar con acierto por la

selva de la vida, sin la cual quedas preso de “la peculiarísima brutalidad y agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás”. Por fortuna, el modelo tradicional y anacrónico de formación de los ingenieros centrado exclusivamente en los conocimientos y capacidades técnicas está siendo superado por alternativas centradas en una formación holística que combina y da igual valor a la formación técnica, las artes y humanidades y las ciencias sociales. Estos modelos de formación están presentes en varias universidades y son objeto de debate y reflexión en diversos espacios académicos alrededor del mundo, lo que se expresa también en

el contexto ecuatoriano (Herrera et al, 2023)³. Las asociaciones de las instituciones de enseñanza de ingeniería⁴, las acreditadoras internacionales⁵, los actores que demandan y contratan ingenieros y los mismos egresados así lo confirman. Por ejemplo, el 63 % de los egresados de la Escuela Politécnica Nacional afirma no estar satisfecho con el desarrollo de habilidades blandas en su proceso de formación⁶. En otras palabras, hoy, los ingenieros requieren comprender las condiciones históricas, sociales y políticas en las que se desenvuelven y el papel que juega su profesión en el contexto donde viven. Es preciso recordar que la separación entre el mundo natural y el mundo social es una división arbitraria de

Fuentes principales del artículo en:



carácter analítico, pues en la realidad los problemas técnicos, los problemas de ingeniería, no están separados de sus aristas sociales, económicas, políticas, humanas.

Formar ingenieros desde una perspectiva integral requiere incluir en el currículo más arte, más humanidades, más ciencias sociales; proceso que ha iniciado, pero que, en nuestro medio, aún es tarea pendiente.

En definitiva, el arte y las humanidades son necesarios y urgentes para formar profesionales más sensibles, más empáticos, más creativos y más libres, que se repiensen a sí mismos y que repiensen su rol como parte de la comunidad de la que hacen parte. El arte y las humanidades, junto con las ciencias sociales, deben ser elementos centrales y constitutivos del currículo de las profesiones técnicas, solo así el ejercicio profesional de la ingeniería puede responder de forma más pertinente a los problemas del mundo, que, por ser multicausales, requieren soluciones interdisciplinarias que coloquen lo técnico y lo social en la misma matriz de análisis. Ello exige que la universidad se llene de arte, de

música, de poesía, de literatura, de cine, de vida, dentro y fuera de las aulas.

Los artistas y las instituciones del mundo del arte y las humanidades también deben golpear o franquear nuestras puertas. ■

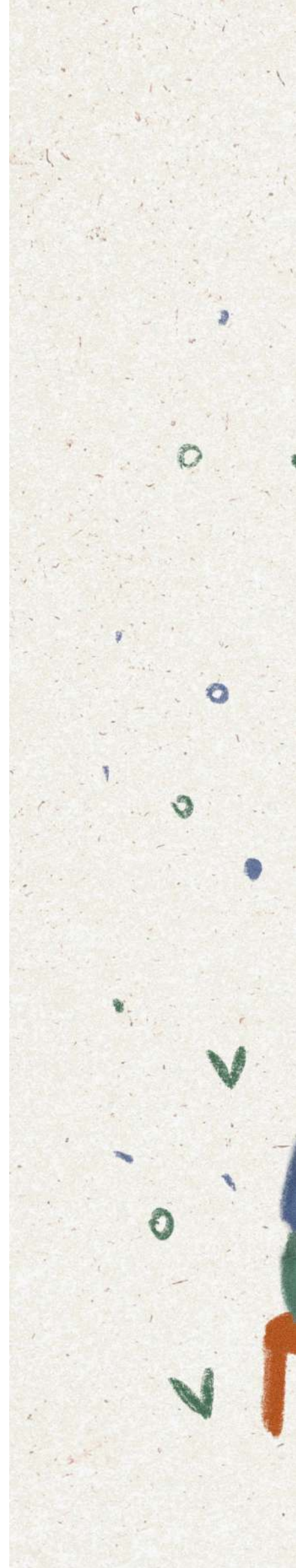
por **Fernando Herrera García PhD**

*Profesor e investigador
Escuela Politécnica Nacional (EPN)*



POLII LUNAR

Su talento y trabajo constante en el que prima la resiliencia, la honestidad y el amor por quienes la sostienen nos alienta, eleva el sentido de la historia como el escenario para la creación artística y consolidar la cultura como un paradigma de resignificación.■







Crisis de la cultura y las artes también se pueden ver reflejada en el uso del lenguaje

Hasta altas horas de la noche escribe en su computadora. Su último libro trata sobre la historia de la cultura y sus distintas formas. Su vista ya está cansada y gastada por el paso del tiempo y por los innumerables libros que leyó toda su vida y que dejaron su marca en sus ojos, en su mente.

Cuando se le recuerda que es hora de hablar sobre la entrevista pactada acerca de temas culturales, refunfuña un poco, pues no quiere perder la “viada” con la que se pasó escribiendo todo el día su último texto.

Luego de pensar sobre lo que se va a conversar se dirige hacia su biblioteca, una inmensidad de libros los cuales ya no podrá volver a leerlos, debido a su *retinitis conjuntiva*, una enfermedad degenerativa que reduce significativamente su visión. Actualmente, cuando necesita revisar algún texto, lo hace en su computadora con el tamaño de letra más grande. Alguna vez comentó lo irónico de que últimamente todo el mundo le regala libros físicos, muchos de ellos incluso autografiados, cuando él lo único que quiere es sus versiones piratas en PDF.

Al sentarse en su sillón, se sube a su regazo una juguetona perrita de nombre "Jesusa" (en honor a la obra de Martínez Queirolo), luego de esto menciona:

Esta perra es una desgraciada, comenta entre ira y ternura. Le ha dado por mordisquear todos mis libros-continúa diciendo mientras le acaricia suavemente la cabeza -El colmo fue cuando el otro día se comió El Capital, de Carlos Marx-. Vuelve a refunfuñar y en ese momento la aleja de sí, demostrando que es el único libro que jamás le perdonará haber destruido.

Luego continúa: ¿De qué íbamos a hablar?, se pregunta a sí mismo, luego se responde -Ah, sí. Mi último libro, *Las Formas Culturales de Ecuador en el siglo XX*. Hace una pausa para organizar sus ideas y luego continúa:

Bueno, pues este es un compendio de la historia de la cultura y el pensamiento social en el país y el continente. Este estudio parte de mi tesis de doctorado en la Universidad Pablo de Olavide y que originalmente trataba sólo sobre narrativa y pensamiento social. Sin embargo, luego decidí extenderla para abarcar la cultura en todas sus formas. Esto, aunque debo reconocer que antes tenía un título mucho más bonito que era *Historia de la Narrativa y Narrativa de la Historia*.

Luego de una pausa, la entrevista continúa con la pregunta más básica (al parecer) antes de seguir con los otros temas.

¿Qué entiende Alejandro Moreano por cultura? Suspira y le sale una expresión:

Eso es algo casi imposible de definir.

Sin embargo, luego de meditarlo un momento continúa:

Para mi cultura es la dimensión fundamental a partir de la cual los individuos, pueblos, sociedades, grupos humanos, o incluso países del mundo entero, viven su existencia, afirman su identidad y su historia, la cual puede presentarse como un conjunto de prácticas o creaciones individuales o colectivas.

Y acota:

Con respecto a mi libro, decidí escribirlo debido pues a lo largo de toda mi vida intelectual constantemente he tratado estos temas. Por ejemplo, mi ensayo sobre la historia del Ecuador en el siglo XX. Pero más importante es el ensayo *Capitalismo y Lucha de Clases en la primera mitad del siglo XX*. Fue por esto que decidí que sería buena idea integrar las ideas de muchos de mis trabajos previos en un solo texto.

Respecto a este último ensayo, es bueno mencionar que forma parte del libro *Ecuador Pasado y Presente*, uno de los más importantes publicados en el país y que marcó un hito respecto a la comprensión de la realidad nacional. Tanto así, que hay quienes consideran que con este libro se inauguró la sociología en el país. De hecho, el propio Alejandro Moreano comenta que es el libro con mayor publicación de ejemplares: más de 100 mil, "eso sin contar todas las fotocopias y pirateadas que seguramente se le hizo", comenta jocosamente. ■ ■ ■

Retomando la entrevista se le pregunta acerca de cómo ha sido el panorama cultural y artístico en el país. Para contestar cierra los ojos y toma aire, anunciando que va a dar una respuesta muy extensa. Claro que si se tiene en cuenta que su libro, pronto a publicarse que trata sobre este tema tiene una extensión significativa (casi novecientas páginas), es justificable.

El Ecuador tiene una tremenda riqueza creativa y artística. Pensemos en los escritores de la generación del treinta los cuales en su momento eran considerados los mejores de toda Latinoamérica, convirtiendo a la literatura ecuatoriana en literatura universal. Por otro lado, cómo olvidarnos de nuestros grandes pintores y escultores entre los que recordaremos al gran Guayasamín, el cual ha sido ampliamente reconocido por retratar la lucha y su riqueza simbólica de los pueblos originarios, llegando a ser comparado incluso con (Pablo) Picasso. También me gustaría mencionar a nuestros grandes cineastas que han alcanzado innumerables reconocimientos muy importantes, nuestros exponentes en diversas disciplinas artísticas como lo son la danza, el teatro y la narrativa en todas sus formas. Y finalmente, me gustaría destacar la nueva oleada de escritoras mujeres que en los últimos años han sobresalido significativamente.

Subraya con énfasis:

Refiriéndonos al ámbito cultural, quisiera hacer hincapié en la tremenda riqueza que tiene nuestro país, que se debe en gran parte a los diversos pueblos y nacionalidades que conviven en este territorio los cuales aportan de manera significativa al engrandecimiento del mismo y que sin duda han contribuido a las diversas formas de creación artística.

Reflexionando respecto a este último punto, continúa:

Hasta el siglo XX había una represión, una negación de la dimensión cultural de los pueblos originarios, de las capas mestizas y montubias.

La actividad cultural estaba restringida a las élites las cuales pretendían ser “Españolas en el exilio” por decirlo de alguna manera.

Y que ocasionó que no se reconocieran en su propia realidad latinoamericana. A mi parecer, un hito importante se da después del evento del levantamiento de los obreros y posterior matanza del 15 de noviembre de 1922, en Guayaquil, lo que impactó significativamente en la narrativa, para luego de ello dar paso a una nueva literatura social representada en las grandes obras de los años treinta. Es interesante mencionar que en el lenguaje podemos ver reflejado esto.



La narrativa en el país antes de estos acontecimientos, y de cierta manera queriendo replicar las corrientes europeas, se puede apreciar una literatura ceñida a los dictámenes formales de la Real Academia de la Lengua Española. Incluso Montalvo cuando se dedicaba a insultar a García Moreno (y era estupendo en ello), lo hacía con una forma de lo más pulida y europea posible. Esto incluso generó la idea de que la cultura siempre estará ligada al hablar formal, a los buenos modales. “Una persona culta es una persona educada e instruida”, se solía decir. Sin embargo, la narrativa de los treinta -de ahí su impacto- decide romper totalmente con todo esto, destruyendo así la idea de que el lenguaje formal europeo es el que debería moldear la cultura, e imponiendo en su lugar la idea de que es el habla popular la más fiel representación de la misma, así como la más fiel representación de la identidad de los pueblos. Fue este acertado movimiento lo que hizo que el movimiento literario de aquel entonces dejara su huella en la historia de la narrativa mundial. Esto, a pesar de que hubo muchas críticas en las que se tachaba a estos libros de mal escritos, mal educados, incultos e incluso vulgares.

En ese momento suena el teléfono. Al contestar, al otro lado del auricular se alcanza a escuchar una alegre voz que le pertenece a otra gran figura en el ámbito intelectual que le dice: ¿Cómo vas Alejito, qué cuentas de tu vida?... Es preferible no entrar en detalles de la conversación para no desviar el tema. Sin embargo, llama la atención escuchar la familiaridad e informalidad con la que se tratan estos dos pensadores muy respetados y reconocidos por muchos, pero que, entre ellos, solo son dos viejos amigos que recuerdan con nostalgia las luchas sociales que compartieron en el pasado. Una conversación entre risas e incluso una que otra mala palabra.

Al colgar la llamada, el escritor confiesa que nunca le agradó del todo su apodo de “Alejo”. Dice que, por otro lado, “Alejandro” es un nombre más sonoro, que infunde más presencia. Sin embargo, en ese momento recuerda al escritor cubano Alejo Carpentier y entre risas se retracta de su comentario.

Se retoma el hilo de la entrevista:

¿Cuáles son sus observaciones sobre el escenario artístico y cultural en la época actual en el Ecuador?

Creo que la cultura y las artes están atravesando por una época muy complicada y que tiene muchos elementos en contra. En primer lugar:

Observamos toda una posición de parte de ciertas instituciones y organismos de poder que busca restringir y coaccionar todas las manifestaciones culturales que se muestran en contra del poder hegemónico.

■ ■ ■

Estas restricciones van desde cortar fondos, cerrar espacios, censurar y otras acciones que van en contra de la libertad creativa. En segundo lugar, tenemos toda la maquinaria de la industria cultural que viene de afuera. Finalmente, me preocupa bastante el proceso de desculturización e insensibilización por parte de la sociedad la cual parece que cada vez más va perdiendo el interés.

Respecto a este último punto, el escritor decide completar su idea citando alguna publicación vista en internet:

Esa tendencia y crisis de la cultura y las artes, también se puede ver reflejada en el uso del lenguaje. Por ejemplo, tenemos que el idioma español tiene aproximadamente unas trescientas mil palabras. Luego tenemos que en el libro “El Quijote” se han llegado a contabilizar el uso de más de veinte mil palabras, demostrando así la riqueza y el uso del idioma de aquel entonces. Incluso, me di el trabajo de recopilar en un escrito cerca de dos mil insultos que he encontrado para demostrar esta

exuberancia verbal. Sin embargo, en la época actual, los jóvenes hacen uso de un promedio de trescientas palabras y hay canciones banales que no llegan ni a treinta. Esto es algo que lamentablemente también parece ocurrir en otros ámbitos creativos, principalmente de la cultura de masas. Esto es sin duda, un síntoma muy preocupante.

En ese momento se detiene a mirar la hora y comenta que es preferible dar por terminada la entrevista, incluso se muestra preocupado, ya que es demasiado tarde y puede ser peligroso salir a altas horas.

Mientras se despide, el escritor desea mostrarse esperanzador, recordando los nuevos actores en el sector creativo que han agarrado mucha relevancia y que además muchos de ellos han podido mantenerse en pie de lucha frente a la situación actual.

Al respecto comenta:

La cultura de masas siempre ha sido la gran enemiga de las culturas propias y que siempre ha buscado robarle espacios a la misma.



Me gustaría mencionar a algunos actores que han destacado en el país en los últimos años y que brindan un futuro más prometedor en el ámbito creativo. En el campo de la literatura tenemos a Mónica Ojeda, con su singular narrativa que incluso ganó un concurso en cuyo jurado estuvo el escritor Abdón Ubidia. En el mundo del teatro encontramos a Gabriela Ponce quien reivindica audazmente en su escritura el cuerpo de la mujer y la menstruación como imagen literaria. También es muy importante mencionar a Valeria Coronel y sus importantes investigaciones históricas, y finalmente me gustaría mencionar a las excelentes ensayistas de la revista Sidorax entre las que destaca Alicia Ortega con su larga trayectoria de análisis de la narrativa ecuatoriana contemporánea.

Luego de esto, Alejandro Moreano, ya casi en la puerta de salida de su casa y cuidando meticulosamente de que sus mascotas no salgan a la calle, se vuelve a despedir con un comentario final.

Creo que la mejor manera de terminar esta entrevista es recordando las palabras de Benjamín Carrión a quien conocí y me llegó a tener un gran aprecio. Bueno, al menos así fue hasta que me peleé con él debido a un error que cometió al apoyar a Galo Plaza para su posicionamiento como secretario de la OEA. Claro que hay que aclarar que esto no le desmerece el crédito de ser la gran figura en el ámbito cultural que ha tenido nuestro país. Carrión alguna vez dijo: “Si no podemos ser una potencia económica, política, diplomática y militar, ¡mucho menos militar!, seamos al menos una potencia cultural, porque para eso, nos autoriza y alienta nuestra historia”.■

por Públicos.

Revista de artes y pensamientos

**LAS BRUJAS
DEL SIGLO
XXI:
MAMAS
SABIAS
KICHWAS DE
LA TIERRA**

Hampiriypacha es un término *kichwa* - lengua nativa de los andes que quiere decir *cúrate con el cosmos*, es una asociación de mujeres que practican la medicina ancestral y también son cuidadoras de semillas nativas, se fundó en marzo del 2016, son pertenecientes a distintos lugares de la provincia de Imbabura que queda al norte del Ecuador.

Cada una de las integrantes son especialistas en diferentes campos de la salud por ejemplo son: parteras (obstetras), médicos generales que hacen diagnóstico con el *cuy - roedor andino*, fisioterapeutas, productoras de plantas medicinales y guías espirituales. Además de practicar este conocimiento ancestral, cada una de las participantes han sido líderes, luchadoras sociales y sabias de las comunidades por la cual son consideradas como *mamakuna - sabias ancianas*, el promedio de edad de las mamás son de 50 años a 70 años. Asimismo, en la asociación participan estudiantes universitarios y personas que buscan el conocimiento ancestral y el objetivo principal de esta organización es crear un espacio físico para fortalecer el conocimiento de la salud ancestral y resguardar las semillas nativas, asimismo buscan brindar trabajo y dar un alojamiento a las mujeres desprotegidas.

En este artículo se mostrarán los discursos, conflictos y disputas intrafamiliares y sociales que se dieron con las mamás y los estudiantes al momento que decidieron ser partes de esta asociación. Estos conocimientos y prácticas ancestrales *kichwas* hasta estos tiempos (siglo XXI) son consideradas como *brujerías o prácticas paganas* especialmente por parte de la iglesia en general (católica y evangélica) de igual manera la sociedad en general repite en voz baja estos discursos que la iglesia ha implantado en la memoria de todas las personas.

Según la primera encuesta de violencia de género realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (INEC) en el año 2012, en su página web oficial publica las cifras de las mujeres maltratadas “6 de cada 10 mujeres sufren de violencia de género y no hay mucha diferencia entre las zonas urbanas y rurales; en la zona urbana el porcentaje es de 61% y en la rural 58%”.

En este artículo analizaremos en tres situaciones el proceso que tuvieron las participantes de hampiriypacha: en primer lugar, para comprender la lucha de las sabias de la asociación se contextualiza la participación política que han tenido las mujeres líderes en la historia de Abya Yala (Sudamérica); en segundo momento, se abordará

los conflictos cotidianos que viven las mujeres *kichwas* en las sociedades discriminatorias; y en tercer lugar se enfatizará el proceso de autodeterminación de cambiarse los nombres hispanos a nombres *kichwas* como muestra de reivindicación cultural.

Mama Wayta Lema de 58 años quien lidera la asociación, ha sido la primera dirigente de la mujer de la ECUARUNARI (Confederación de los Pueblos de la Nacionalidad *Kichwa*). En un tono enérgico lanza esta idea en una de las asambleas de su organización “nosotras las mujeres no estamos ni atrás ni adelante de un gran hombre, siempre estamos luchando de lado a lado” (2024) en contraposición a la frase “detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer” esta frase última resume la situación de todas las mujeres en la historia y en el sentido común de las personas. La responsabilidad de las mamás además de trabajar en la estabilidad espiritual, familiar y económica deben luchar en contra de las injusticias sociales que históricamente han sojuzgado a estas personas solo porque son mujeres. ■ ■ ■



“ Cuando estuve en la escuela y en el colegio nunca me enseñaron que una mujer haya liderado grandes revoluciones y cambios históricos, obviamente crecí con esa idea. Pero al investigar por mi lado me encontré con grandes sorpresas” (Kasha Yamberla, 2024) quien tiene 33 años y es estudiante de la asociación. Desde la academia y principalmente desde el Estado se ha legitimado sólo la presencia de los hombres dando a pensar que las mujeres no han participado en grandes luchas y que siempre estarán detrás de un superhéroe que lidera, lucha y muere por todos.

Además de ser invisibilizadas en todos los niveles, históricamente han sido perseguidas y masacradas por alzar la voz. Por ejemplo, en la historia clásica tenemos a Hipatia quien fue la primera filósofa y astróloga de Alejandría, fue acusada de *pagana* por sus propuestas científicas y fue linchada por los cristianos, Manuela Sáenz nacida en Quito luchó junto a Simón Bolívar y juntos lograron la independencia de América, fue criticada, denigrada y humillada por la sociedad de esa época acusándola de *amante* de Bolívar. Y, la historia más denigrante de la humanidad fue la *cacería de brujas* ejecutada por la iglesia católica en el siglo XVI, donde fueron masacradas miles y miles de mujeres quienes fueron acusadas de *brujas*

y *paganas* por practicar la sabiduría ancestral de su pueblo. Este pensamiento medieval no ha desaparecido por completo, más bien sigue pujante en la mente de los fanáticos religiosos del Ecuador.

El concepto de *bruja o brujo* en la actualidad y exclusivamente en las comunidades rurales todavía mantienen ese sentido despectivo relacionándolos con: la magia negra, el pacto con el demonio y con hechiceras. “Yo no quiero hacerme el diagnóstico con cuyo porque el pastor de la iglesia nos prohibió hacer toda clase de brujería, dicen que los *yachak* - *chamanes* hablan con el diablo” (María Villagrán, 2020). La señora quien se hace terapias de acupuntura con ortiga para el estrés y dolor de cabeza en hampiriypacha relaciona el diagnóstico con el cuy con actividades paganas y pecaminosas. Este comentario que hace la señora parece insignificante, pero cuando haya una turba social liderada por parte de los fanáticos religiosos en contra de estas personas sabias que realizan la medicina con plantas nativas, pueden llevar a situaciones muy graves.

Estos comentarios han entrado al núcleo de la sociedad que es la familia, “Por estar formándonos en la medicina kichwa, empezando por nuestras familias se han reído de nosotras

y nos han llamado *brujas*. Nosotras vamos a seguir luchando por nuestra sabiduría” (Hanpik Guerrero, 2024) mama de 60 años, una de las primeras participantes del proyecto. Desde su experiencia como líder de las organizaciones y anciana de su comunidad sabe que el camino que ha iniciado con esta la organización va a ser duro, por lo tanto, los sobrenombres, insultos y burlas que recibe la mama ya no le hace daño “ellos hablan desde la ignorancia, yo no voy a responder violencia con violencia. Así como nuestras mamas líderes no se rindieron vamos a seguir con fuerza” menciona la mama Hanpik.

Dolores Cacuango más conocida como *mama Dulu* oriunda del pueblo Cayambe, fue la primera mujer quien fundó la primera escuela en las comunidades indígenas. Estas y otras mujeres históricas además de haber estado al frente de la batalla a nivel nacional e internacional, también han sostenido a las comunidades y a las familias. “La lucha se empieza desde el hogar, si no podemos cambiar en nuestras propias casas nunca podremos con la sociedad entera. La revolución empieza en la familia” (Wayta Lema, 2019) sosteniéndose en este discurso y poniendo como ejemplo a mama Dulu encamina a sus estudiantes de la asociación.

Por lo visto, en la asociación no solo se fomenta la medicina ancestral, sino que también dictan clases de liderazgo y organización social, por lo que se convierte también en un centro de capacitación política. “Nosotras venimos de varias organizaciones políticas y donde estemos siempre actuaremos desde la formación que nos dieron. La salud kichwa también es una posición política” (Pukasisa Guandinando, 2024) mama de 55 años, miembro de la asociación, con este comentario la mama resalta que la lucha es transversal: la sabiduría, la familia, la posición política y la lucha social van de la mano.

La posición discursiva de las mamas no se sostiene en el discurso de “solo las mujeres podemos, más bien siguiendo la filosofía de la complementariedad *yanantin* en kichwa pone este comentario que resume la posición política, familiar y filosófica que tiene la asociación “Con las dos manos se amasa el pan, nadie es más ni nadie es menos, así el hombre y la mujer deben luchar juntos, desde esta lógica creo deben trabajar la izquierda y la derecha por el bienestar de todos” (Allpa Fonte, 2019) mama kichwa kayambi de 55 años miembro de la asociación.

Desde el discurso “hay que empezar desde uno mismo y la familia”, cada una de las participantes decidieron ponerse un nombre kichwa, para así demostrar que la lucha histórica de las mujeres no solo se sostiene en los tratados ni en los discursos, más bien la lucha que han iniciado estas mamas pone a flote la presencia de las sabias milenarias que siguen resistiendo hasta el día de hoy (siglo XXI) “Mis amigos y mis familiares se han burlado de mí. También me han dicho *tú también vas a ser loca o bruja como esas señoras locas, ya mismo has de cambiarte el nombre*. Y de hecho ya cambié el nombre en la cédula” (Kuya De la Torre, 2024)

Las médicas kichwas al renunciar el nombre María, es dejar sepultando uno de los conceptos coloniales que los han denigrado como mujer kichwa, y despojarse de aquellos nombres estereotipados es limpiarse espiritualmente, de María a Wayta, tiene un peso fuerte en esta sociedad racista y machista, por ello decidir por un nombre kichwa es decidir por el fortalecimiento del futuro de su cultura. Estas sabias de Abya Yala / América al igual que todas las mamas del mundo han tenido algo que aportar en la historia de la humanidad. En estos tiempos, ser parteras, yerbateras y espiritualistas, las hacen especiales.

En toda la historia, las mujeres han marcado el rumbo de la humanidad; sí, han sido humilladas, maltratadas y asesinadas, pero con delicadeza, sin rencor y con amor de madre han dejado plantado el sueño de una nueva historia “somos Wayta, Allpa, Killa y no María ni Jose”.■

Por Tupac Amaru Anrango Lema

Comunicador social
e investigador Kichwa



UNA CIUDAD VISUAL

Salí en búsqueda de un Quito visual, para recuperar en la retina alguna perspectiva de lo que no tenemos o de lo que podemos hacer y no hallamos.

En el camino, en el que escojo como un devenir, encontré una ciudad de tonos rosados, casas rosadas, murales con rosado, como si de alguna manera en ese rosado tierno y apastelado, buscáramos huir de algo, mirar a otro lado.

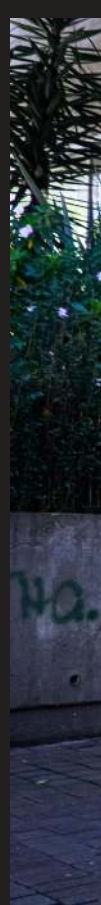
Se ven mujeres en las paredes pintadas, siendo parte activa de la voz visual de esta ciudad. Hay una notoria presencia de manifestaciones feministas. Empieza el recorrido en el barrio La Mariscal, con una intervención urbana de las artistas Paula Arias y Camille Cote.

Hay un ánimo de estetizar la ciudad. Usar las paredes de los pasos a desnivel para realizar intervenciones que le provoquen al transeúnte, al chofer, a los pasajeros de esos buses abarrotados y pestilentes.

Y en esta ciudad, para muchos todavía colonial, hay edificios y casas, pero también sus costados y espaldas, donde prima el bloque gris de cemento o las paredes sucias y otras desgarradas de sus orígenes.

En el trayecto también cruzó por el taller del artista Francisco Galárraga. Francisco pinta Quito y lo cotidiano. Finaliza el recorrido con una postal de una ciudad con bicicletas parqueadas y un hombre sin cabeza. ■

por **Paula Parrini**
Fotógrafa y cineasta





Barrio La Floresta



Barrio La Floresta



Barrio La Mariscal

Quito
Alcaldía Metropolitana





Arte Quiteño

DESDE LA ESCUELA QUITENA HASTA LA MODERNIDAD

Partiendo del concepto de arte, como forma de expresión y comunicación, en al que coinciden diferentes artistas a lo largo de la historia, es imprescindible destacar este concepto en la concepción del arte quiteño a lo largo de la historia.

El arte quiteño ha pasado por varias transiciones significativas, reflejando cambios culturales, sociales y políticos. Desde la época colonial hasta la modernidad, cada etapa ha dejado una marca profunda en la identidad cultural de Quito y su influencia a nivel nacional. Estas transiciones no solo narran la historia de la ciudad, sino que también muestran la resiliencia y capacidad de adaptación de sus habitantes.

De la Escuela Quiteña a la Independencia

La Escuela Quiteña simboliza una etapa de profunda religiosidad y dependencia de técnicas europeas. Las obras de este periodo, ricas en detalles y devoción, muestran cómo los artistas locales adoptaron y adaptaron influencias extranjeras para crear un estilo único. Con la independencia de Ecuador en 1822, el arte en Quito comenzó a reflejar un cambio en la mentalidad y las aspiraciones de sus habitantes. Los artistas empezaron a mirar hacia adentro, explorando temas nacionales y patrióticos. Este periodo representó un despertar de la identidad ecuatoriana.

La Modernidad y la Experimentación

El siglo XX trajo una ola de modernidad y experimentación. Este fue un tiempo de ruptura con las tradiciones y de búsqueda de nuevas formas de expresión. Los artistas quiteños se dejaron influenciar por movimientos artísticos globales como el impresionismo, el cubismo y el surrealismo. La obra de artistas como Oswaldo Guayasamín y Eduardo Kingman no solo innovó en términos de estilo y técnica, sino que también abordó temas sociales y políticos.

La transición hacia la modernidad mostró la capacidad de los artistas quiteños para reinventarse y para usar el arte como una forma de diálogo con el mundo.

El Arte Contemporáneo: diversidad y activismo

Hoy en día, el arte quiteño es un caleidoscopio de estilos y técnicas. La interdisciplinariedad y la globalización han permitido a los artistas contemporáneos explorar una amplia gama de temas, desde la identidad y la política hasta la tecnología y el medio ambiente.

Desde la Escuela Quiteña hasta el arte contemporáneo, cada periodo ha contribuido a la identidad artística de la ciudad. Estas transiciones muestran cómo el arte puede servir como un espejo de la sociedad, reflejando sus valores, luchas y aspiraciones.

El arte en Quito no sólo ha preservado su herencia, sino que también ha abrazado el cambio y la innovación, manteniéndose relevante y conectado con los tiempos actuales.

La preservación del arte quiteño requiere un enfoque integral que combine educación, conservación, apoyo institucional, promoción, protección legal, participación comunitaria e innovación. La implementación de estas estrategias, pueden garantizar que el rico patrimonio artístico de Quito se conserve y siga inspirando a futuras generaciones.

Sea cual sea el enfoque, de algo podemos estar seguros, la importancia de conservar las obras de arte con categoría patrimonial y las que tengan el reconocimiento de la gente. ■

por Públicos.

Revista de artes y pensamientos

Siglo XXI: Arte Contemporáneo y Globalización
2000s - Presente: diversidad de estilos y técnicas.

Características:
diversidad de estilos y técnicas.
Integración de disciplinas artísticas como la pintura, la escultura y el arte digital.
Reflexión sobre las transiciones del Arte Quiteño

Siglo XX: Modernidad y Experimentación
1920s - 1940s: primeras influencias del modernismo.
Camilo Egas: obras indigenistas.
1950s - 1960s: expresionismo y temas sociales.
Oswaldo Guayasamín: temas de injusticia social y condición humana.
1970s - 1980s: continuación del arte social y político.
Eduardo Kingman: retratos de resistencia indígena.

Características:
influencia de movimientos globales como el impresionismo, el cubismo y el surrealismo.
Enfoque en temas sociales y políticos.

Siglo XIX: transición y nuevas influencias
1822: Independencia del Ecuador.
Primera mitad del siglo XIX: influencia del neoclasicismo.
Temas patrióticos y nacionales empiezan a aparecer.
Segunda mitad del siglo XIX: creación de academias de arte y espacios culturales.

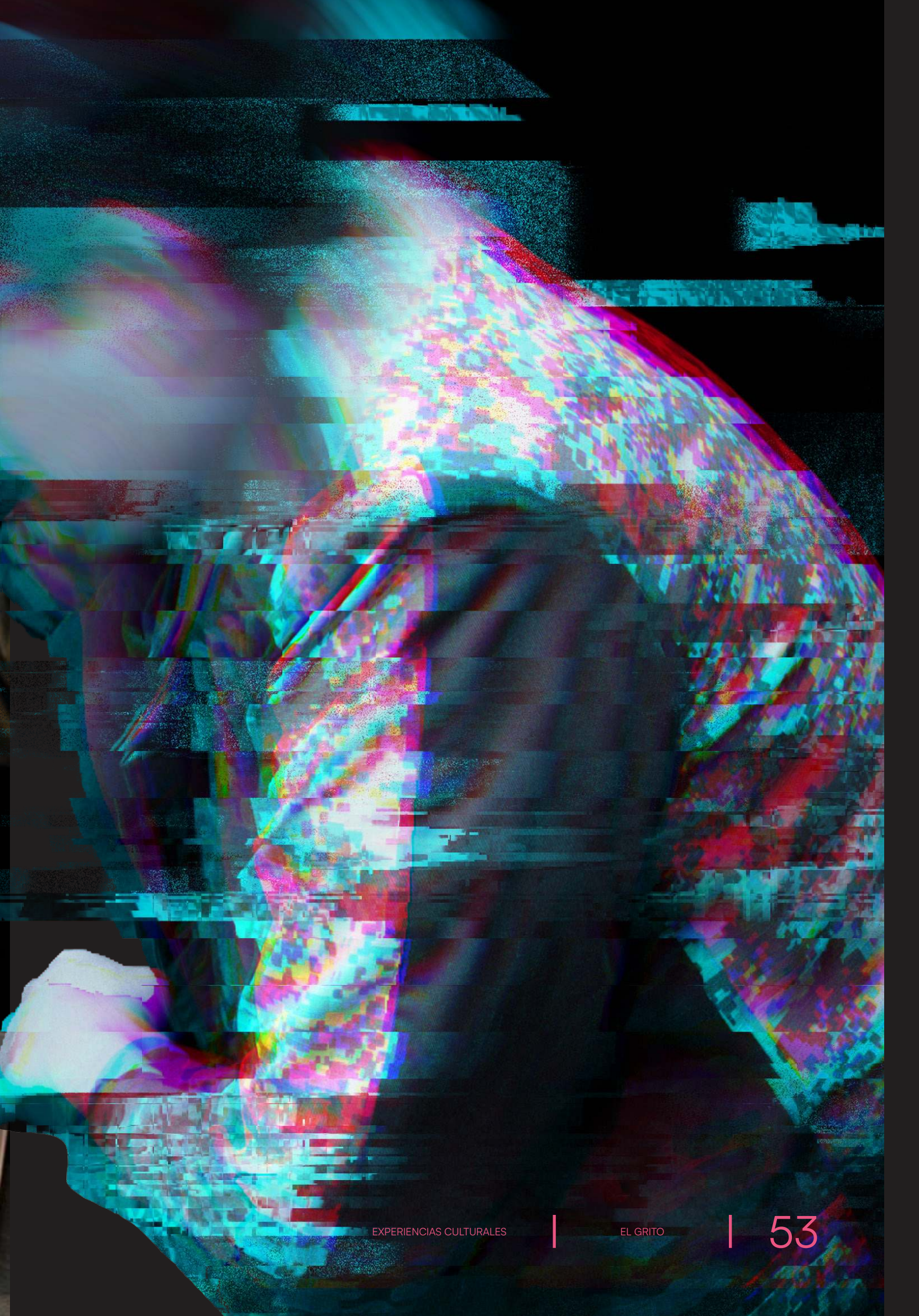
Características:
introducción del neoclasicismo.
Enfoque en temas patrióticos y nacionales.

Siglo XVI - XVIII: la Escuela Quiteña
1548: Fundación de la Real Audiencia de Quito.
Siglo XVI: inicio de la Escuela Quiteña con la llegada de misioneros españoles.
Siglos XVII - XVIII: apogeo de la Escuela Quiteña.
Bernardo de Legarda: «La Virgen de Quito».
Miguel de Santiago: obras religiosas dramáticas.
Manuel Chili (Caspicara): esculturas con detalles indígenas.

Características:
uso de pan de oro.
Temática religiosa.
Detalles indígenas en las obras.

EL GRITO
EL GRITO
EL GRITO
EL GRITO
EL GRITO
EL GRITO
EL GRITO





EXPERIENCIAS CULTURALES: DESAFÍOS ENTRE LA VIRTUALIDAD Y LA REALIDAD

Se acerca el fin de semana y, para quienes lo tienen libre, seguro surge una pregunta importante sobre ¿a qué dedicar este tiempo de ocio? Actualmente, las agendas culturales propuestas desde los diferentes medios independientes o por las mass medias tendrán seguramente más de un plan para disfrutar de las —cada vez más (re)conocidas— experiencias culturales. Un nuevo paradigma para la gestión cultural contemporánea.

A breves rasgos,

**una experiencia cultural
es aquella que nos permite
saber dónde estamos.**

■ ■ ■

¡PROMO!Síguenos en:
f d i

Es un viaje desde la cotidianidad desde nuestros hogares hacia la vivencia de una cultura y, el emprender un camino que atraviesa una puerta hacia un lugar diferente. Películas como Las crónicas de Narnia y Alicia en el País de las Maravillas representan de más cómo estas experiencias se conciben, aunque en concreto no hay tal tecnología como una puerta o madriguera de conejo que facilite a los gestores culturales la concreción de tan ambiciosos proyectos. Dejándonos todavía las artimañas del teatro y uno que otro recurso tecnológico al alcance de nuestros bolsillos.

En la era digital, este paradigma se acentúa. Debido al flujo caudaloso de contenidos por las plataformas de streaming y redes sociales que nos mantienen curiosos y ansiosos, efecto del *doom scrolling*. La democratización y refinamiento de las pantallas ha vuelto a nuestros ojos exigentes a todo lo que vemos. Cada vez es más común entre centennials y la generación alfa discutir cuáles son los mejores dispositivos para vivir estas experiencias. Aunque no necesariamente se discute sobre las narrativas que hay detrás de ellas y las sustentan. Lo que ha volcado a las experiencias culturales en una vivencia bastante elemental de lo estético y

lo tecnológico. Es decir, se aprecian valores como la resolución, el brillo, el enfoque, el desdibujamiento de la interfaz y cuán *instagramable* pueda ser la misma.

Si bien este afán por la tecnología no es reciente, ya los griegos temían por la escritura en la edad antigua, como artistas y gestores, el descubrimiento de nuevos lenguajes no debería cooptar el sentido sobre lo que una experiencia cultural permite: saber dónde estás.

En este paradigma de la innovación, parece que la virtualidad cada vez más nos distancia de la realidad, por lo que saber dónde estamos se vuelve difuso.

La idea de estar interconectados por las redes sociales y la posibilidad de dedicar un fin de semana a una programación de series, películas de cualquier parte del mundo y otras experiencias inmersivas, nos hace uno con todas esas culturas a través de esos simulacros, pero ninguna a la vez, convirtiéndose en experiencias simplemente simbólicas.



En ese sentido, debería preocuparnos más a los artistas y gestores que estamos desarrollando estos nuevos lenguajes, de qué manera la virtualidad y la tecnología nos permiten conocer más a las personas, sus culturas y a nosotros mismos.

Paradójicamente, si revisamos la etimología de virtual, la palabra proviene del latín “virtus” o “virtualis” que significa “fuerza”, “virtud”, “impulso inicial”, que conectado a las experiencias culturales supone un impulso por saber más sobre dónde estás.

Es clave comprender que cuando las experiencias son meramente virtuales -en el sentido de las pantallas- hay elementos que se pierden en medio de estas interacciones; de tipo sensorial como: el gusto, olfato y tacto. Y otros sociales, como la territorialización, el compromiso y la posibilidad de conformación de un tejido social. Por ejemplo, estos elementos son fundamentales para la concepción de experiencias culturales más relacionadas al turismo, en la vivencia de festivales, fiestas patronales y otras, de las cuales conocemos a través de medios digitales y con eso se emprende un bucle de realidades y pantallas.

El Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez reunió a 12 agrupaciones musicales que resguardan los saberes ancestrales de la música afrodescendiente del pacífico en Esmeraldas, una provincia de la que —en su mayoría— los medios masivos relatan historias de crisis y violencia. Quienes asistimos vivimos una fiesta de algarabía, donde se palpó el goce de la cultura esmeraldeña, su danza y música. Me pregunto entonces

¿Podemos sostener un vínculo con lo que vemos en las pantallas? ¿Cómo podemos ver y sentir más allá de las luces LED?

Ciertamente en esta carrera por la innovación, artistas y gestores no nos podemos quedar atrás en la exploración y diseño de nuevos lenguajes que permitan experiencias culturales en entornos emocionantes. Sin embargo, no podemos olvidarnos que hay un mundo enorme por explorar y del que inspiran todas esas creaciones.

La realidad supera la ficción, pero la ficción y la tecnología nos llevan a crear mundos que sólo habíamos imaginado.■

por Anthony J. Guerrero
Gestor cultural y escritor

QUI TO

caminar sus calles
conocer sus barrios
visitar sus miradores
recorrer sus iglesias
ir a sus bibliotecas
emocionarse en sus librerías
disfrutar de un rosero quiteño
saborear la comida criolla
habitar sus colores, sus olores, su ruido, su clima...
nos vuelve parte de un todo, de un Quito lindo.

Si eres de aquí o de allá, pero estás en Quito revisa la agenda de la ciudad y disfruta del arte, la cultura y los patrimonios.■



www.quitocultura.com





www.revistapublicos.com

Gracias ☺

**PÚ
BLI
COS** Revista
de artes y
pensamiento